









ay personas que necesitan toda una vida para saber quiénes son y cuál será su aportación al mundo. Otras lo descifran desde el primer instante. Macario Jiménez es, sin lugar a dudas, de las segundas. El tapatío estuvo tocado desde muy pequeño por la varita mágica de la intuición, sensibilidad y delicadeza. Se formó en el Istituto Marangoni en Milán y volvió a su país para fundar su marca 22 años atrás. Tras dos décadas de trayectoria, se volcó en un cuidado ejercicio de alta moda, en el que cada pieza pasa por, al menos, 100 horas de trabajo en el taller. Su primera musa en esta nueva etapa fue la coreógrafa de danza

> contemporánea Pina Bausch y su obra Claveles. "Quería retomar su arte, pero no la ejecución en sí, sino su inspiración".

Bausch montaba una coreografía que los bailarines debían ejecutar según su propia perspectiva, explica. "Desde entonces buscamos un artista en cada colección, analizamos su proceso creativo y a partir de él, diseñamos".

Anualmente, presenta cuatro colecciones de nueve trajes impecablemente confeccionados. Las prendas tienen la cualidad de transmutar entre sí: el torso de una con la falda de otra y viceversa.

Una oda al *mix & match* en clave *deluxe*. Así, el objetivo no es vender el vestido que se encuentra colgado en el gancho, sino uno completamente personalizado. El resultado es tan exquisito y atemporal que parecía injusto ponerle una fecha de expiración de seis meses. Por eso, ahora las colecciones —hasta ocho de ellas— coexisten simultáneamente en su punto de venta y tienen una vigencia de dos años.

La serie nupcial surgió a modo de antología. Jiménez y su equipo desmenuzaron las colecciones actuales en busca de las piezas más representativas de la casa y las exageraron, hasta obtener ocho vestidos de novia que, si bien son los primeros, se identifican claramente con el ADN de la firma. Cada 90 días, un nuevo traje se suma a la lista hasta completar una veintena en exhibición.

La entrevista finaliza y Macario atraviesa a toda prisa la cortina que divide la sala privada del resto de la tienda. Recibe a una de sus clientes como si se tratara de una amiga cercana que está entrando a su casa. Para él, no hay distinción de clases y su objetivo es siempre el mismo: tratarlas con mimo y hacerlas sentir espléndidas en sus creaciones. Una fórmula sencilla que, por mucho que el diseñador se empeñe en ejecutar solo para ocasiones especiales, todas querríamos aplicar cada día de nuestras vidas.

Manufic Sto Bausch montaba de bailarines debían pia perspectiva, ex buscamos un arti analizamos su pro de él, diseñamos".